

MARIO MASÓ AGUT

LEOPOLDO QUEROL ROSO

UNA VIDA AL PIANO (1899-1985)



LEOPOLDO QUEROL ROSO

MARIO MASÓ AGUT

LEOPOLDO QUEROL ROSO

UNA VIDA AL PIANO (1899-1985)



BIBLIOTECA DE LES AULES
Maior



II

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Dades catalogàfiques

Noms: Masó Agut, Mario, autor | Universitat Jaume I. Publicacions, entitat editora | Castelló de la Plana (Província).
Diputació, entitat editora

Títol: Leopoldo Querol Roso : una vida al piano (1899-1985) / Mario Masó Agut

Descripció: Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions : Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló, [2023] | Col·lecció: Biblioteca de les aules. Maior ; 11 | Inclou bibliografia

Identificadors: ISBN 978-84-18951-92-3 | ISBN 978-84-18951-93-0 (pdf)

Matèries: Querol Roso, Leopoldo, (1899-1985)

Classificació: CDU 78 Querol Rosso, Leopoldo | THEMA DNB AVRG1



Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada ni transmesa de cap manera ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.



Publicacions de la Universitat Jaume I és una editorial membre de l'UNE, cosa que en garanteix la difusió de les obres en els àmbits nacional i internacional. www.une.es

© Del text: Mario Masó Agut, 2023

© De les imatges: Arxiu personal de l'autor, de diferents autories, i entitats referides als peus

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I;
Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló, 2023

Coordinació de l'edició: M. Carme Pinyana i Garí

Disseny, maquetació i il·lustració de coberta: Josep Porcar i Museros

ISBN paper: 978-84-18951-92-3

ISBN PDF: 978-84-18951-93-0

DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/Biblio.Aules.Maior.11>

Dipòsit legal: CS 123-2023

Imprimeix: Imprenta Sichert, SL

A mis hijas, María y Andrea

Índice

I. INTRODUCCIÓN	11
Metodología, <i>14</i> ; Agradecimientos, <i>18</i>	
II. EL PIANISMO DE LEOPOLDO QUEROL	19
III. PRIMEROS AÑOS: LA ETAPA VINAROCENSE Y LOS AÑOS DE FORMACIÓN EN VALENCIA	27
IV. QUEROL PROFESIONAL	39
La década de 1920: inicios de su carrera concertística y los viajes de ampliación de estudios fuera de España, <i>41</i> ; La década de 1930: catedrático de francés y concertista de prestigio, <i>63</i>	
V. AÑOS DE GUERRA CIVIL Y DEPURACIÓN	87
Los años de la guerra, <i>89</i> ; Fin de guerra y depuración, <i>93</i>	
VI. LA POSGUERRA	99
La situación política de Leopoldo Querol, <i>101</i> ; Las consecuencias del conflicto, <i>101</i> ; Los primeros conciertos de la posguerra, <i>103</i> ; Relación con la Orquesta Nacional de España, <i>112</i> ; El conservatorio de Madrid, <i>119</i> ; El instituto Ramiro de Maeztu, <i>121</i> ; Los conciertos en Portugal, <i>123</i> ; El Concierto Heroico de Joaquín Rodrigo, <i>124</i>	
VII. LOS AÑOS DE MADUREZ MUSICAL	129
Asesoría musical de Radio Nacional de España, <i>138</i> ; La obra de Chopin en siete conciertos, <i>144</i> ; La gira por Filipinas, <i>150</i> ; El regreso a París. Las grabaciones musicales, <i>160</i> ; El festival de Priego de Córdoba, <i>170</i> ; Carrera interpretativa a partir de 1951, <i>173</i> ; Querol en cine y televisión, <i>180</i> ; El reencuentro oficial con Vinaròs, <i>184</i> ; Su relación posterior con el conservatorio de Valencia, <i>189</i> ; Su faceta como compositor, <i>196</i> ; Su faceta bibliográfica, <i>203</i>	

VIII. LA JUBILACIÓN Y LOS HONORES	213
Jubilación del instituto Ramiro de Maeztu, <i>216</i> ; Querol académico. Premios y reconocimientos, <i>218</i> ; El final de su carrera interpretativa, <i>223</i>	
IX. EL CERTAMEN DE GUITARRA FRANCISCO TÁRREGA Y SUS ÚLTIMOS AÑOS	229
X. CONCLUSIÓN.....	263
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	269
Libros de Leopoldo Querol como autor, <i>271</i> ; Bibliografía general, <i>271</i> ; Prensa y revistas, <i>275</i> ; Descripción de fuentes: archivos consultados y entrevistas orales, <i>275</i>	
APÉNDICE DOCUMENTAL	277

I

Introducción

TRAS FINALIZAR MIS ESTUDIOS de Historia y Ciencias de la Música en la Universidad de La Rioja llegó el momento de cursar estudios de tercer ciclo. Un punto importante era la elección del tema para el trabajo de investigación. Mi intención fue siempre centrarme en un tema que tuviera que ver con la historia de la música y con mi ciudad, Castellón de la Plana. Tras una pequeña cata de archivos castellonenses no encontré ninguna temática que diera suficiente para este fin, especialmente por falta de fuentes primarias o dispersión y parcialidad de las mismas. Fue entonces cuando surgió la idea de proyectar la biografía de un músico relacionado con Castellón, y la música, la cultura y la sociedad que le tocó vivir.

Aún quedaba lo más importante, la elección del músico, para lo que comencé con un libro de referencia en cuanto a biografías de músicos castellonenses, el de Vicente Ripollés.¹ Encontré un sinfín de biografías, algunas de ellas de gran interés, pero volvía a encontrarme con el mismo problema, una cierta precariedad en las fuentes primarias que posibilitaría excelentes trabajos o artículos, pero no, por extensión, tesis doctorales.

Para intentar suplir esto pensé en centrarme en el siglo xx, un paso más allá de Ripollés, esperando encontrar mayor número de fuentes por cercanía temporal, pero seguía sin tener al músico. Este llegó de casualidad, cuando en medio de una comida familiar, hablando con mi padre de ello, me mencionó un pianista de Vinaròs que actuaba bastante en Castellón, y con un currículum que siempre le había llamado la atención, Leopoldo Querol. Al día siguiente me dirigí a una biblioteca para interesarme por su biografía y vi que ya tenía al músico.

1. Ripollés Pérez, Vicente. 1935. *Músicos Castellonenses. Monografía documentada laureada con el premio de la Diputación de Casellón en los "Jocs Florals" de "Lo Rat Penat" de Valencia en 1935*. Castellón: Sociedad Castellonense de Cultura.

Inicialmente, preguntando a músicos o melómanos que lo habían escuchado, obtuve muchas valoraciones, pero no especialmente elogiosas. Se le reconocía su capacidad repertorística y memorística, pero respecto a su calidad interpretativa las posiciones cambiaban. Bien es cierto que la mayoría de ellos lo habían escuchado ya de mayor, pero también sabía que había otro factor, un cambio en la estética interpretativa que le afectó de lleno.

Una de las cuestiones que me llamaron bien pronto la atención fue que se me preguntara en bastantes ocasiones, y hasta en ambientes musicales, por qué dedicar mi investigación a un intérprete, en lugar de dedicarlo a un compositor, lo que no hizo más que animarme a continuar, aún con más ganas, con mi intérprete escogido.

Y es que, tradicionalmente, la historia de la música siempre ha sido una historia de compositores y sus obras, pero la musicología, desde finales del siglo xx, está ampliándose hacia una parcela cuya importancia había sido pasada por alto hasta entonces: la interpretación.

La música, a diferencia de otras artes, depende de un intermediario necesario, el intérprete, que es quien lleva esa música de la partitura al receptor final, el público. Esto hace que la figura del intérprete no solo no debería ser ignorada, sino estudiada conforme a la grandísima importancia que tiene para el resultado final, la apreciación de la composición por parte del receptor último. Y este es el gran vacío sobre el que se ha construido la historia de la música hasta tiempos recientes.

Durante siglos los compositores no creaban sus obras pensando en una futura trascendencia que no podían ni imaginar, sino por su funcionalidad,² la agrupación musical

2. Solo hay que realizar un seguimiento de la producción musical de Johann Sebastian Bach y relacionarla con sus diferentes empleos durante su vida.

disponible,³ o del solista o solistas con que se contaba.⁴ Así, no es erróneo pensar que cualquier compositor, por importante que sea, hubiera cambiado totalmente su producción de haber querido el destino que hubiera vivido en otra zona geográfica, con otro empleo o patronazgo, o dispusiera de otros intérpretes o instrumentos.

A esto añadir que la partitura musical no es más un esquema, con más o menos información, de las intenciones de un compositor que en muchos casos falleció décadas o hasta siglos antes. Incluso, en algunos casos, esa música estuvo fuera de circulación tantos años como distan de su fallecimiento, recuperándose solo en tiempos modernos, sin existir ninguna conexión directa, por lo que todo conocimiento de ese repertorio musical está únicamente en manos del intérprete.

Más de cien años de grabación sonora es un periodo suficientemente largo como para poder observar la enorme variabilidad con la que se ha interpretado una misma composición a lo largo de estos años. Esta variabilidad puede ir desde la ejecución en instrumentos totalmente distintos –como en el caso de la música antigua–, con formaciones musicales que pueden variar su número de intérpretes hasta en una relación de 3 a 1, o duraciones en la interpretación de la obra que pueden diferenciarse en más de un 20 %, sin entrar en otras cuestiones más sutiles.

Otro punto interesante que advertí bien pronto en el personaje fue el de alguien que estudió en la España de Alfonso XIII, comenzó a despuntar durante la dictadura de Primo de Rivera, y se relacionó con los músicos más importantes del París de entreguerras. Aún más, tuvo gran influencia en la intensa vida musical de la II República, fue uno de los pianistas más activos durante el franquismo, y acabó dando sus últimos recitales y trabajos musicológicos en la primera década de la democracia.

3. No sería entendible la producción wagneriana si solo hubiera podido contar con la plantilla orquestal disponible por Johann Sebastian Bach, o la producción pianística de Rachmaninoff con los pianos de la época de Mozart.

4. No puede ignorarse la relación que tuvo en la composición de óperas tan distintas como *Julio César* de Haendel o *El barbero de Sevilla* de Rossini, los roles solistas de los cantantes Senesino y Manuel del Pópulo Vicente García, respectivamente. Aun en casos recientes, ante el *Concierto para la mano izquierda* de Ravel, nos encontramos en muchas biografías del compositor una ausencia de datos sobre Paul Wittgenstein, el pianista austriaco que había perdido el brazo derecho durante la I Guerra Mundial y que, al fin y al cabo, sin su existencia y circunstancias nunca se hubiera creado dicha obra.

Por todo ello, estamos ante una figura de gran importancia, testigo directo y, hasta en algún que otro caso, protagonista de alguno de los acontecimientos culturales y sociales del siglo xx. Y que, con su estudio biográfico, podemos también trazar una historia de la música española de la práctica totalidad de dicho siglo, y gran parte de las problemáticas con las que sus actores tuvieron que enfrentarse.

Finalmente, mis investigaciones sobre Leopoldo Querol tuvieron una primera plasmación en la presentación de mi trabajo de investigación en el mes de septiembre de 2010 en la Universitat Jaume I de Castellón, prácticamente coincidiendo con el vigésimo quinto aniversario de su fallecimiento. Este trabajo de investigación que se vio ampliado en todos sus aspectos con la tesis doctoral defendida en la misma universidad el 28 de junio de 2012, y de la cual emana la presente publicación.

Metodología

Mi primera iniciativa fue consultar la biografía del personaje en el *Diccionario de la música valenciana* y en el *Diccionario de la Música Española e Iberoamericana*, con información similar realizada por el mismo autor, Vicente Galbis, bien documentada y suficientemente extensa como para tener un primer acercamiento e iniciar la consulta bibliográfica.

Al realizar una primera cata bibliográfica mi sorpresa fue que estas entradas de Galbis eran las únicas referencias con cierta entidad existentes. Esto incluía al resto de diccionarios y enciclopedias musicales, históricas o hasta regionales. También los libros de historia de la música del siglo xx, desde el de Federico Sopeña al de Tomás Marco, lo mencionaban solo de pasada y en pocas palabras. Incluso en el ámbito local era escasa su mención, salvo un inicial artículo de Francisco Escóin (1951, 27: 337-342), o el libro de Agustín Delgado *Vinaròs, sus hombres, sus nombres*.

Gracias a mi colega Hernández Farinós, que me fue de gran ayuda para conocer el contexto musical valenciano, pude contactar directamente con Vicente Galbis, quien me aportó su valoración sobre Querol y sus grandes posibilidades biográficas, animándome a realizar el trabajo. También me informó de algunos archivos, como el Fondo López-Chávarri de

la Biblioteca Valenciana, y sobre una investigación de Sergio Sapena sobre la Sociedad Filarmónica de Valencia hasta 1945.

Visto que mi búsqueda bibliográfica se veía obligada a pequeñas menciones o referencias, comencé a estudiar todos los libros que sospechaba pudieran tener relación con Querol. Entre los no musicales encontré información que iba desde la historia de su familia, los problemas ocasionados por la quiebra de la empresa familiar y sus consecuencias respecto a Vinaròs, hasta el ambiente social en el que se desarrolló su vida, buscando nexos de unión entre su desarrollo vital y la sociedad en que vivía.

Respecto a los musicales, desde la bibliografía indicada en los diccionarios anteriormente citados, fui extendiendo, a modo de red, la consulta de libros sobre la música de su época, o biografías de compositores, intérpretes o directores que sospechara tuvieran alguna relación con él. Gracias a esto –y en ocasiones en el libro y página más inesperado– pude obtener información, tanto directa como indirecta, que después me serviría para estrechar una búsqueda en otros textos o hemerotecas. Esto también incluía las publicaciones de actas de congresos o libros compilatorios de artículos musicológicos, más aún en un ámbito estudiado solo desde tiempos recientes como la historia musical del siglo xx.

Un capítulo importante para biografiar a un autor fallecido hacía no demasiados años son las entrevistas personales. José Luis Tárrega Bernal, antiguo administrador de Querol, me aportó la documentación que poseía y me informó sobre los tres domicilios que poseía el pianista. También supe que, aunque los dos hermanos Querol se casaron con otras dos hermanas y ambos matrimonios no tuvieron hijos, sí que tenía dos sobrinas políticas que me podrían aportar más información.

Gracias a un buscador telefónico por internet, logré contactar con algunos vecinos del domicilio de Madrid, que me informaron que su casa fue vendida al poco de fallecer; y de Valencia, donde me indicaron que un familiar suyo estaba domiciliado allí. Tras varias visitas y acabar haciendo guardia en el portal, logré contactar con Lupe, sobrina nieta, quien me indicó la poca relación que por su edad había tenido con él, por lo que me remitió a su tía de Madrid, quien había convivido mayormente con el pianista. En uno de mis viajes a Madrid me pude entrevistar con ella, aunque sin obtener apenas material.

Otros encuentros importantes fueron los mantenidos con el que fuera director de la Banda Municipal de Castellón Joan Garcés, antiguo alumno suyo de piano, con Ramona Sanuy, una de sus principales alumnas, y con el compositor vinarocense Carles Santos, quienes me aportaron una interesante visión de su docencia y su vertiente interpretativa. También me entrevisté con el melómano castellanense Vicente Calduch, quien puso a mi disposición su archivo personal y hasta, telefónicamente, con el director Antoni Ros-Marbà.

También gracias a Hernández Farinós pude contactar con Sergi Arrando con quien, complementado por su libro sobre el compositor Vicent Garcés, supe de cuestiones musicales y políticas de Querol durante la Guerra Civil.

Otro punto importante ha sido el estudio de archivo, ya que la propia vivencia de Querol ha provocado su presencia en diferentes archivos nacionales. José Luis Tárrega me indicó que fue voluntad del pianista donar su archivo personal a dos de las academias de las cuales era miembro, la de San Fernando de Madrid y la de San Carlos de Valencia. En el archivo de esta última, donde se depositó la parte de sus domicilios en Benicàssim y Valencia, no encontré –desconozco las razones– demasiado material.

En San Fernando sí hallé un importante legado en forma de partituras, y tuve acceso al material burocrático propio de su condición de académico y, anteriormente, de becario. Pero no había rastro de documentación personal biográfica, a pesar de que en entrevistas había indicado que estaba recopilando material sobre su carrera pianística, en forma de programas y críticas, lo que de haberlo encontrado hubiera sido, posiblemente, la información más capital de toda la investigación.

También, por su relación directa, visité los archivos de la Universidad de Valencia, donde se me aportó su expediente personal, al igual que en el Instituto Luis Vives de la misma localidad, para poder estudiar, tras una costosa –y polvorienta– búsqueda, junto con la secretaria del centro, su expediente académico de Bachillerato.

También visité el Conservatorio de Valencia, del cual, al encontrarse de traslado a su nueva sede, solo pude estudiar la relación de actas de exámenes, buscando de una en una hasta completar las asignaturas cursadas, sin poder obtener información ni de los premios extraordinarios ni de relaciones posteriores, como su nombramiento como catedrático honorífico.

Tampoco pude conseguir ninguna noticia sobre el concurso de piano del centro al que se le puso su nombre.

Una de las agradables sorpresas fue el archivo de Residencia de Estudiantes de Madrid, donde encontré un certificado de estudios de su etapa en el conservatorio de Valencia, junto con documentación suya conservada por la Junta para Ampliación de Estudios. También, gracias a un técnico cuyo nombre desconozco, supe de la existencia allí de un fondo particular, perfectamente catalogado y organizado, con programas de mano de conciertos antiguos celebrados en la capital de España, pudiendo conseguir una copia de algunos de sus conciertos más trascendentales, especialmente de los realizados con las orquestas del Madrid republicano.

Respecto a sus lugares de trabajo, la presencia en el Instituto Ramiro de Maeztu no aportó prácticamente ninguna información, salvo la de ser informado de las fuentes bibliográficas acerca de la historia del centro; y en el del Conservatorio de Madrid pude observar su escaso pero puntual expediente personal.

Sí que encontré numeroso material burocrático en los archivos administrativos sitos en Alcalá de Henares. En el Archivo General de la Administración obtuve información importante sobre los años de la Guerra Civil y la inmediata posguerra, gracias a su expediente de depuración como catedrático. En el Archivo Central del Ministerio de Educación pude estudiar su expediente personal, imprescindible para conocer su trayectoria como catedrático de francés.

También fui consultando otros archivos que pudieran tener una relación indirecta. En el archivo del Ateneo de Madrid encontré personal muy servicial, pero, desgraciadamente, un fondo exiguo para la importancia de la institución. En la Fundación Juan March tampoco encontré demasiado material, aunque sí fue una buena oportunidad para estudiar revistas y publicaciones periódicas difíciles de encontrar, especialmente la revista *Ritmo*.

También una fuente importante fue la Biblioteca Valenciana, especialmente en lo referente al Fondo López-Chávarri, con material personal en forma de programas de mano, fotografías y correspondencia entre el pianista y su antiguo profesor.

Otro archivo donde encontré importante información fue el de la Fundación Victoria y Joaquín Rodrigo. Allí, además de

tener la oportunidad de conocer en persona a la hija y a la nieta del compositor, pude consultar programas de mano, artículos periodísticos y fotografías, gracias a la relación cercana que tuvieron ambos.

Respecto a los archivos personales, la información más importante vino del bibliógrafo vinarocense Agustín Delgado, con numeroso y diverso material, además del ya mencionado antiguo administrador José Luis Tárrega, y otros como el del director de banda Joan Garcés o el melómano castellanense Vicente Calduch.

También vi necesario ir a París, donde había estudiado y regresó en su madurez para tocar varios conciertos. Era una salida complicada por el desconocimiento de los archivos, los pocos días de que disponía por entendibles cuestiones económicas y mi parco conocimiento del francés. Por suerte, mi compañero en el Conservatori Professional Mestre Tárrega de Castelló Óscar Campos ya conocía estos archivos, y me dio todo tipo de consejos e información de gran utilidad.

En París me dirigí primero a la sección de música de la Biblioteca Nacional, donde obtuve bastante información, gracias en parte a que ya en la misma acreditación me encontré con Louis, quien en un perfecto castellano me ayudó a tomar posesión del lugar de manera rápida y me puso en contacto con Victoria, una chilena que trabajaba allí. En mi posterior visita a los archivos nacionales comprendí bien pronto la suerte que había tenido en la Biblioteca Nacional, encontrándome ya desde la misma acreditación con unos archiveros no especialmente colaboradores ante mis problemas con el francés.

Louis también me aconsejó que para consultar prensa antigua no musical cambiara la Biblioteca Nacional por el Centre Pompidou, «más internacional» y con mayor horario de visita, pues allí podría interactuar con algún archivero hasta en castellano.

También, gracias a la amabilidad del personal y el correo electrónico, de un archivo donde no esperaba encontrar mucho, el Manuel de Falla de Granada, obtuve la fecha exacta de su boda y una correspondencia entre ambos de gran interés.

En otro aspecto, Querol generó numeroso material audiovisual. Respecto a sus grabaciones, la fuente más importante fue la localización de una parte de estas en un CD dedicado a Falla y, especialmente, gracias a información

facilitada por José Domenech Part, el doble CD dedicado al propio Querol, publicado por EMI.

Respecto a su abundante participación en programas de televisión y radio el material es escaso, ya que, hasta tiempos más recientes, los conciertos eran tocados y emitidos en directo, sin quedar grabados, a lo que sumar el saqueo sufrido por Unión Radio con el final de la Guerra Civil. De lo poco conservado se obtuvo una descripción vía correo electrónico, sin llegar a visualizarse o escucharse, debido a las difíciles condiciones de acceso al archivo de RTVE y la notificación de la imposibilidad de realizar una copia para uso privado del investigador.

Un hallazgo interesante fue la localización en la Filmoteca Catalana de la película *Concierto mágico*, en la que participaba el propio pianista interpretándose a sí mismo, pudiendo así estudiar esas participaciones musicales y su técnica pianística.

Un apartado de gran impacto visual son las fotografías. Del archivo personal de su sobrina conseguí tres fotografías del pianista y su esposa, a lo que añadir otras imágenes captadas por mí mismo en diferentes lugares.

Respecto a otras entidades, el periódico *Mediterráneo* solo conserva un archivo fotográfico relativamente reciente,⁵ cuyas imágenes conservadas me fueron cedidas y comentadas por el autor de la práctica totalidad de ellas, el fotógrafo Heredio, que casualmente se encontraba en dicho momento en la sede de este diario. Respecto a otros fotógrafos, con la excepción de la casa fotográfica Brevia, no pude obtener nada.

Fuera de Castellón se buscó material audiovisual en entidades culturales que habían colaborado con el pianista, pero se obtuvo más bien poco, sorprendiendo que, por ejemplo, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando no pudiera aportar ni una sola foto de su toma de posesión. Al menos, en la Biblioteca Valenciana, se pudo adquirir el material fotográfico incluido en el Fondo López-Chávarri. En la Fundación Rodrigo también se obtuvo el que guardaban relacionado con ambos.

5. Se me indicó que la parte más antigua se perdió cuando, con el fin del franquismo, el periódico dejó de ser titularidad de la Prensa del Movimiento, y con la pérdida desapareció gran parte del archivo.

Por último, una parte importante en la biografía de un intérprete es poder hacer un seguimiento de los conciertos y fechas en las cuales cimentó su carrera. En este apartado hubiera sido de gran utilidad haber localizado la supuesta recopilación que, según indicó en 1969 y 1982, estaba realizando el propio pianista.⁶

Cuando se realizó la investigación, salvo algunas agradables excepciones de digitalización, como las realizadas por los diarios *La Vanguardia* o *ABC*, entidades culturales como la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional o el apartado de prensa histórica del Ministerio de Cultura, o la recopilación de prensa antigua vinarocense en DVD-ROM por la Associació Cultural Amics de Vinaròs, el vaciado de prensa era ingente. Y si le añadimos la dificultad de la dispersión geográfica y una única organización de los diarios por fechas, sin más posibilidad de búsqueda selectiva, esta labor siempre acaba siendo, por desgracia, incompleta.

En este apartado tiene una importancia destacada la visión del crítico, con las complejidades que se deriva de ello. A pesar de que en las ciudades más importantes se podía contar con críticos del prestigio de Adolfo Salazar en *El Sol*, o Xavier Montsalvatge en *La Vanguardia*, no debemos olvidar la componente subjetiva y de relaciones personales. Esto es más evidente cuando en algún caso llegó a ser amigo personal o hasta el pianista de estreno de alguna de sus composiciones, como el caso del más reputado crítico de Valencia, Eduardo López-Chávarri.

También ha sido importante la búsqueda en diversos sentidos y finalidades por internet, y que ha dado muchas respuestas importantes, tanto por su información en sí, como por dar nuevas noticias a nivel archivístico o bibliográfico. También cabe resaltar los numerosos correos electrónicos enviados tanto a particulares como a entidades y de los que, desgraciadamente,

6. «Si establecemos una media de sesenta a setenta [conciertos] cada curso, durante cuarenta largos años, salen unos tres mil, ¿no es eso? Aquí, en la casa de Madrid, no tengo documentación a mano; si nos vemos alguna vez en Valencia podré enseñarle los programas y las crónicas de casi todos ellos, que guardo celosamente». (Vizcaíno Casas, F. «Café y copa con Leopoldo Querol». *Diario de Burgos*. 12 de abril de 1969). «Es lástima, nos dice, que no estemos en Valencia, allí te podría mostrar las críticas, aunque voy muy atrasado coleccionándolas, se ríe divertido y jocosamente, estoy en el año 42» (Gascó, Antonio. «Leopoldo Querol: músico, humanista, erudito, pianista y siempre caballero». *Vinaròs*. 11 de septiembre de 1982).

no se ha obtenido respuesta en una inmensa mayoría. Aquí de especial importancia hubiera sido conseguirla de instituciones demasiado lejanas como el archivo de la Universidad de Santo Tomás de Manila, la Manila Symphony Orchestra o hasta el mismo Instituto Cervantes de la capital filipina.

Relacionado con internet, y aunque pueda parecer poco científico, no puedo obviar la gran ayuda de diccionarios en línea, y especialmente, la conocida Wikipedia. Aunque, posteriormente, los datos definitivos se hayan obtenido con otra bibliografía, lo cierto es que muchas investigaciones no hubieran podido hacerse –ni de manera tan rápida– de no haber contado con una herramienta con tal cantidad de información, como se dice, a un solo clic. Esto fue de gran ayuda para poder descartar o unir personas, cargos o cuestiones, y lograr cerrar el rompecabezas de las relaciones personales de Querol.

Agradecimientos

No puedo comenzar este apartado de agradecimientos sin mencionar, y hasta pedir disculpas, a mis hijas María y Andrea, por haberles robado un tiempo en común que, ya en los últimos momentos del trabajo, comenzaban más que a solicitar.

Amplíe mi agradecimiento a mi padre Alberto quien, a pesar de que su vinculación con el mundo musical era la de simple aficionado, fue quien me sugirió, en mitad de una distendida comida familiar, el nombre de Leopoldo Querol; agradecimiento que hago extensible a mi madre Pilar y a mis hermanos Alberto, quien pronto me concertó una cita con el antiguo administrador del pianista, y Javier, que me ayudó en las traducciones del inglés más complicadas.

Fuera del ámbito familiar, mi agradecimiento al Dr. Juan José Ferrer Maestro, tutor de mi programa de tercer ciclo y director de mi tesis doctoral, por ayudarme en la confección de este trabajo y en concretar las ideas que me iban surgiendo.

Tampoco puedo olvidarme de José Luis Tárrega Bernal, quien compartió un sinfín de horas con Querol, tanto las buenas como las peores, y con sobradas muestras del afecto y cariño hacia su persona. También deseo recordar a Joan Garcés, quien también puso a mi disposición su archivo personal y, el más importante, su archivo memorístico.

Mi agradecimiento a gente que ha mostrado gran amabilidad y colaboración en este trabajo. Mención especial a José Doménech Part y José Pascual Hernández Farinós, gracias a los cuales pude encontrar material de gran ayuda y localicé a otras personas de importancia para el desarrollo de este trabajo. Tampoco olvido a Óscar Campos, por sus traducciones del francés y su guía de los archivos parisinos, o Vicente Calduch, por su ayuda personal y por la posibilidad, junto con Jaime Peris, de estudiar el archivo de la Sociedad Filarmónica de Castellón.

En lo que respecta a Vinaròs, agradezco a Sebastián Torres, de la Associació Cultural Amics de Vinaròs, que me pusiera en contacto con Agustín Delgado, el cual me proporcionó un material, tanto en cantidad como especialmente calidad, sin el que algunas partes de mi trabajo hubieran quedado bastante huérfanas.

No puedo olvidar el apartado de las entrevistas personales, de gran ayuda por la cantidad de recuerdos e información recabados, pues se prestaron a ser grabados desde alguien con la agenda del compositor Carles Santos, a la antigua alumna de Querol Ramona Sanuy, acompañada por su hermana, la pedagoga Montserrat Sanuy, con quienes pasé un rato más que agradable tras personarme en su domicilio madrileño a bote pronto y a unas horas no políticamente correctas. Tampoco deseo omitir algún abordaje telefónico, como en el caso del director Antoni Ros-Marbà, gracias a Albert Nieto.

En lo que respecta a los archivos, por motivos más que entendibles, si debiera citar a alguien aquí ese es Louis, técnico de la Biblioteca Nacional de Francia, cuya colaboración fue de enorme ayuda para superar la barrera idiomática en la visita que más dificultad entrañaba y que sin su ayuda, y posteriormente la de Victoria, no hubiera podido conseguir gran parte de la información que obtuve allí.

Y finalmente, aunque no relacionado directamente, no puedo olvidar el agradecimiento a mi antiguo profesor de piano Luca Chiantore, cuyas clases siempre iban más allá de las propias enseñanzas del piano y que, gracias a la motivación que transmitía por todos los temas culturales, sociales, históricos y musicológicos, despertó en mí un hambre de conocimientos que, pasando por la licenciatura de Historia y Ciencias de la Música, han acabado culminando en esta obra.

II

El pianismo de Leopoldo Querol



Leopoldo Querol interpretando el 20 de abril de 1947 la Polonesa Heroica Op. 53, con la que cerró su ciclo Chopin en el Ateneo de Madrid. Imagen restaurada a partir de un fotograma del NO-DO del 5 de mayo de 1947. Filmoteca Española [<https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-226/1467441/>]